

**L**lamamos letra capital, genéricamente, a la letra mayúscula latina que se empleó por los romanos entre los siglos VI a. de C. y VI d. de C. (unos mil doscientos años). Normalmente era de tipo epigráfico, de rasgos rudos y desiguales.

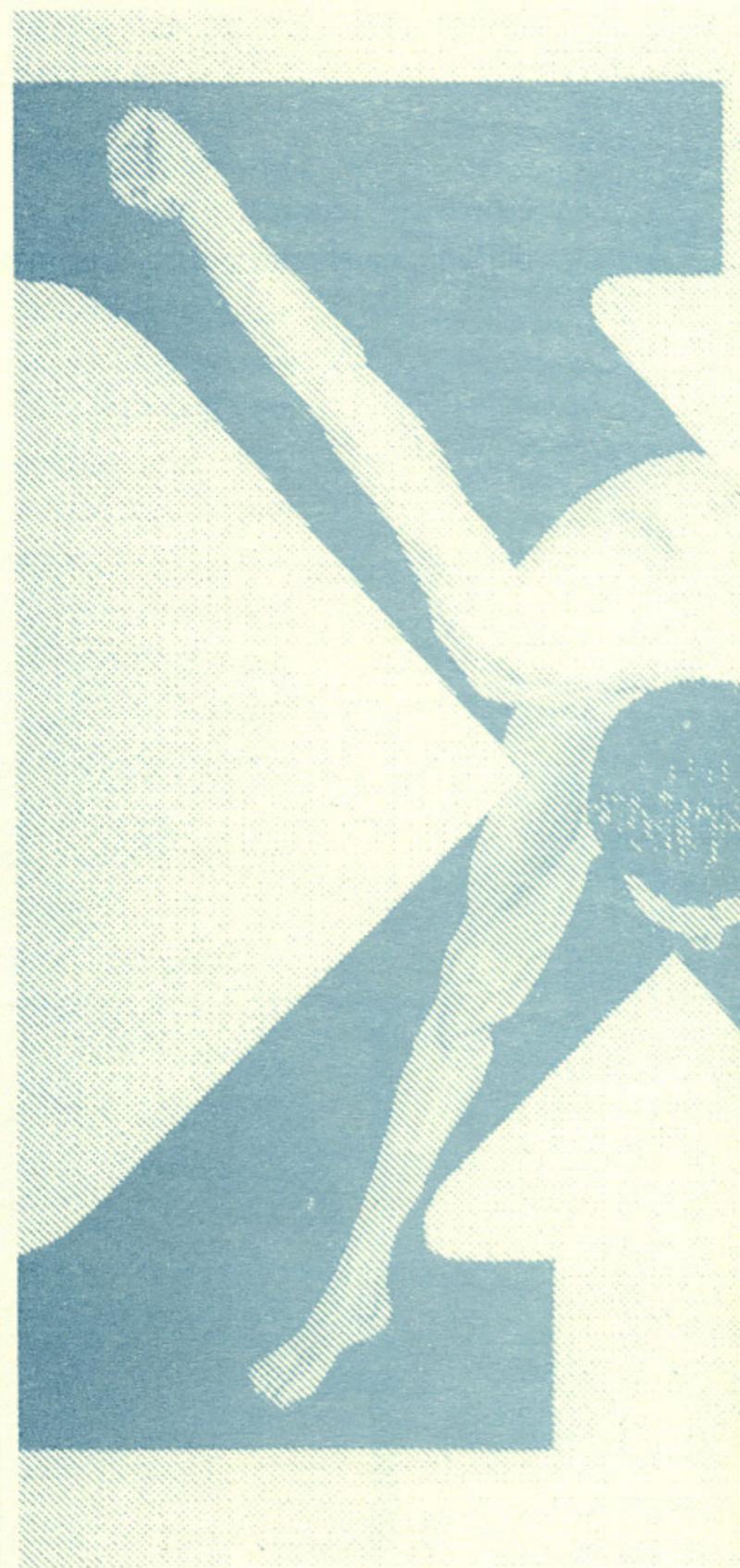
En el siglo VII a. de C. se utiliza en la escritura la *capital griega*, de la que hacia el siglo IV a. de C. surge el alfabeto etrusco que en su evolución final, a partir de este mismo siglo, da lugar a una escritura a la que llamamos *latina*, que tiene por base la letra capital arcaica.

La letra capital arcaica, primera en el tiempo, es una letra epigráfica que se remonta a los siglos VI a II a. de C., totalmente mayúscula y de forma cuadrada. Derivada de la etrusca, la letra capital arcaica se encuentra en el origen de la escritura latina. Entre sus letras, redondas, derechas y sentadas, bien trazadas y proporcionadas entre altura y anchura; hay algunas de movimiento incierto, de trazos inclinados y angulosos, que revelan una ejecución más fácil, con tendencia a la cursividad. De ella, hacia el siglo II a. de C., surgieron las capitales *lapidaria* y *paleográfica*.

La capital lapidaria, del siglo II a. de C. al II d. de C., se caracteriza por su tendencia hacia una mayor elegancia y solemnidad. En líneas generales se distingue la que se emplea en las inscripciones de carácter solemne, monumental, conocida epigráficamente por *monumentalis* o *quadrata* (también llamada *capital elegante* o *cuadrada*), que corresponde a la etapa de máxima perfección, coincidente con el reinado del emperador Augusto, y la que se emplea en los documentos, más ágil y de ejecución más fácil (también llamada *capital rústica*, *libraria* o *actuarial*), variedad de la capital caligráfica, ejecutada con rapidez y soltura. Sus letras son altas y estrechas. Surgida en el siglo I o II, llega hasta el V o VI, aunque siguió empleándose durante la Edad Media como forma ornamental para la escritura de títulos.

La capital paleográfica que surge en el siglo I y llega hasta el IV d. de C. puede ser elegante o rústica, cursiva o semicursiva. Esta letra hereda la elegancia de la capital de las inscripciones de carácter solemne, pero su trazado se hace más libre y ligero a causa del cambio de soporte de escritura (los materiales blandos); las letras son de trazado regular y de proporciones uniformes, con una altura

igual para cada una de ellas dentro de la caja del renglón (excepción hecha de la F y la L que sobresalen por arriba, y la Q por abajo); normalmen-



te, los trazos horizontales de las letras E, F, L y T forman ángulo recto. La forma rústica o libraria de esta escritura está ejecutada con mayor rapidez y soltura, y presenta ciertas peculiaridades en relación con la elegante, como cortedad de los palos o astas horizontales que cortan oblicuamente a las verticales; en la A suele faltar el asta transversal (como una V invertida). Una variante de este tipo de letra es la capital *paleográfica cursiva*, escritura usada entre los siglos II a. de C. y III d. de C. que aparece en las tablillas de

cera egipcias, pompeyanas y de la Dacia, en los grafitos paganos y cristianos y en las inscripciones cristianas, y que se distingue escasamente de la capital paleográfica, pero que apunta hacia la uncial, la minúscula cursiva y la semiuncial.

### LOS TIPOS DE ESCRITURA

La utilización de los diversos soportes y los utensilios, así como otros aspectos (por ejemplo, el ángulo de escritura, el corte de la pluma, etcétera), dio lugar a distintos tipos de letras, que en paleografía y tipografía reciben ciertos nombres peculiares. Por el material en que se escribe, la letra puede ser *lapidaria*, que se aplicaba a las inscripciones en lápidas o lugares semejantes (materiales duros), y *paleográfica*, que se utilizaba en lugares blandos; ésta podía ser *diplomática* o *documental* si se utilizaba en diplomas o documentos, y *rústica* o *libraria* si se utilizaba en libros.

Por su tamaño podía ser capital, es decir mayúscula, trazada entre dos líneas paralelas (*caja del renglón*) o *minúscula*, trazada entre cuatro líneas paralelas (se añadían dos líneas centradas a las dos anteriores), de manera que unas, como la b, y la d, subían y otras, como la p, y la q, bajaban, mientras otras, entre ellas las vocales, se mantenían entre las dos líneas centrales de la caja del renglón (esta escritura minúscula no es el resultado de un cambio gradual en la escritura capital, sino una evolución que comienza a advertirse entre los siglos III y IV: la *minúscula cursiva*).

Por su trazo podía ser redonda, *derecha* o *sentada*, que tenía forma recta

y derecha; o *cursiva*, que tenía un trazo más liviano con cierta tendencia a ligarse con las demás y a permitir una escritura más fácil y rápida. La *cuadrada* era una letra elegante en la que todas las letras tenían la misma altura salvo algunas que podían sobresalir por arriba o por abajo. (En tipografía el significado de la palabra *cursiva* varía: se aplica a la letra de trazo especial dentro de un tipo, inclinada a la derecha y de figura generalmente distinta a la redonda; ésta, la *redonda*, es, como antiguamente, la letra derecha; existen también la *negrita*, que pinta un trazo más grueso que el de la letra normal, que suele ser fina, y la *versalita*, que es una letra de forma mayúscula pero con un tamaño ligeramente superior al de la minúscula.)

En los códices, así como en los primeros incunables y aún después, era habitual la utilización de iniciales destacadas, generalmente llamadas *iniciales miniadas* porque estaban adornadas con miniaturas. Se llama-

ba *orlada* la que llevaba adornos, que podían ser: una figura (inicial de *figuras*), la figura humana (*antropomorfa*), paisajes, escenas al aire libre (*historiada*), flores (*floreada*), adornos y arabescos (*florida*).

### LA ESCRITURA LATINA

La escritura latina constituye el inicio de la escritura actual del mundo occi-

dental a través de una larga evolución formal a partir de la capital arcaica (siglos VI-V a II a. de C.) y siguiendo con la capital lapidaria (siglos II a. de C. a I d. de C.), que se convierte en una letra paleográfica (siglos I a IV) y da origen a la uncial (siglos IV a VIII), la cursiva (que no rebasa el siglo XII) y la semiuncial (siglos IV a X), que evo-

luciona hacia la escritura carolingia (siglos VIII a XII).

En realidad, el período plenamente romano de la escritura latina llega hasta el siglo VI, cuando en el panorama europeo empiezan a surgir otros tipos de escrituras, fruto de la evolución de la letra romana. En un segundo estudio evolutivo, que comienza justamen-





te en el siglo VI, la escritura latina dará lugar al surgimiento de lo que se llamó escrituras nacionales.

El último estadio evolutivo de la escritura latina, antes de que con la escritura humanística se alcance la letra tipográfica occidental, está constituido por la escritura gótica, evolución de la carolingia a partir del siglo XIII.

Agradecemos a los profesores Catalina Durán Mc Kinster y Raúl Tamé Bárcenas su apoyo para la realización de esta investigación.

#### **Bibliografía**

Martínez de Sousa, José, *Pequeña historia del libro*, ediciones Trea, S. L., tercera edición, España, 1999.

Sven Dahl, *Historia del libro*, Alianza Editorial, tercera reimpresión 1987, Madrid, España.

**Raúl Rico Méndez  
Julio César Vargas Ruiz**  
Alumnos de IX Módulo de la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica.

**capitulares realizadas por  
Edgar J. Bolaños Sapién  
Alan Cabañas Magdaleno  
Horacio Castillo Martínez  
Karla L. Moctezuma Zermeño**  
Alumnos de X Módulo de la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica.